

Por una parte, el poder y los buenos armamentos; por otra, los siervos de ayer, en bandas indisciplinadas, sin más escudo que el pecho, y sin más arma que la improvisada en el momento de saltar á la ardiente arena de la lucha.

Los insurrectos ocupan grandes ciudades, combaten contra tropas disciplinadas, brindándose furiosos, aunque inermes, á la carnicería; su táctica fué en un principio dejarse matar, para, después de causar por este medio al enemigo, fatigándolo en su feroz tarea, los millares y millares que aun restaban, lograr vencerlo. Era la masa continua, que caía y caía y no acababa; era la muchedumbre que mellaba el sable que sobre ella se hundía, que agotaba el parque de los fusiles y cañones que sobre ella se disparaban, y



Soldados de la época de la Conquista

ahogaba al fin á sus contrarios con su peso; pero aquella muchedumbre fué mermando, y sucumbía.

Pavorosa, repugnante, sangrienta lucha, cuyas tremendas primeras joriadas se llamaron «el Castillo de Granaditas,» en la ciudad de Guanajuato; «el Monte de las Cruces,» «Aculco» y «el Puente de Calderón,» lugar donde el 17 de Enero de 1811, 93.000 insurgentes fueron desbaratados por 10.000 soldados realistas.

Hidalgo había sido vencido por el general Calleja. Tropas como las que fueron derrotadas, no se baten nunca en retirada; huyen y se dispersan. Así es que aquella aglomeración inmensa de hombres se desvaneció como el humo, y solamente algunos centenares de soldados regulares seguían á los principales caudillos en su retirada al Norte. La traición les sorprende, é Hidalgo y sus tenientes, á virtud de ella, caen en poder de los realistas y suben al cadalso, para sellar con su sangre la santa causa de la independencia.

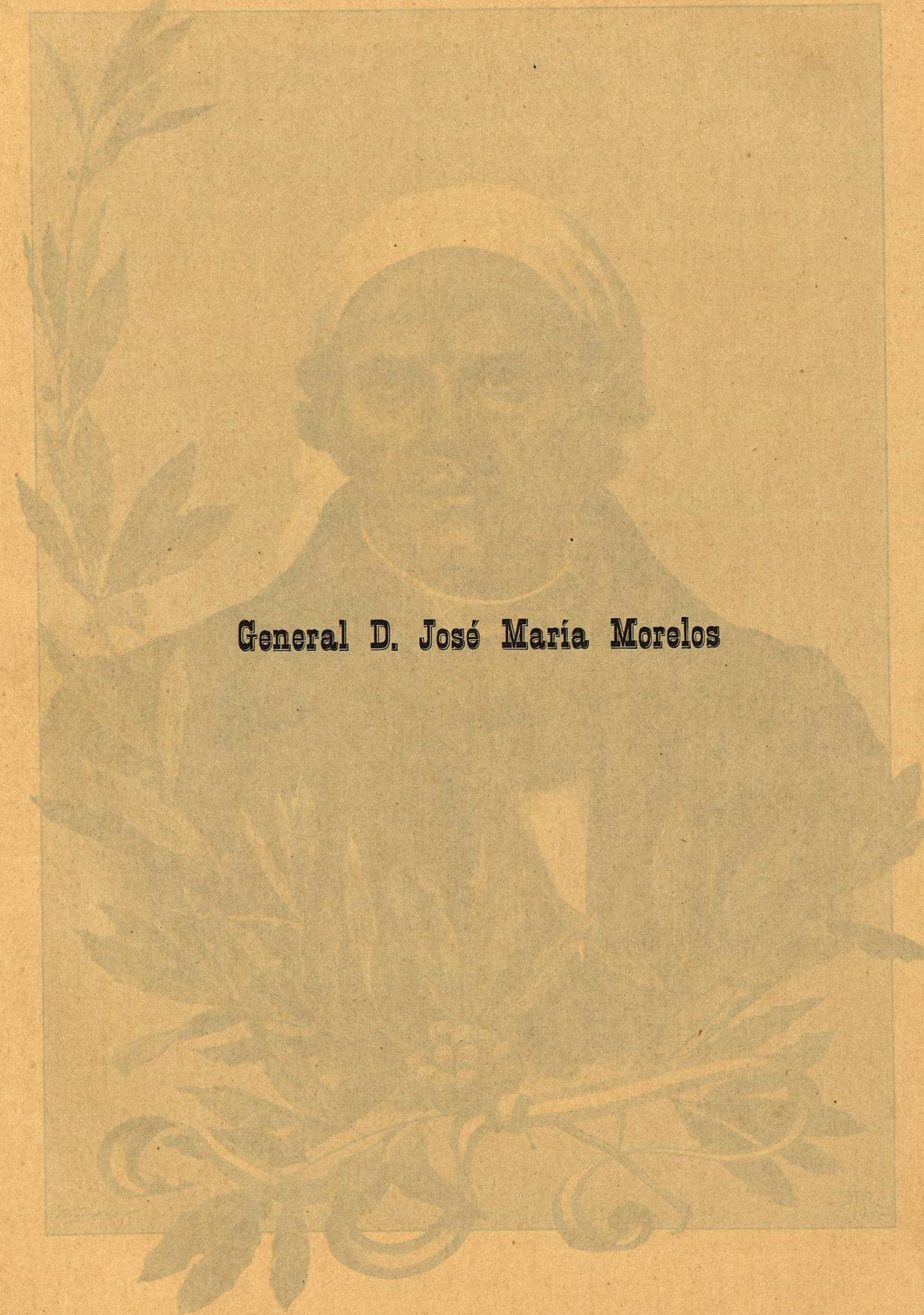
El licenciado D. Ignacio Rayón recoge, al caer de la mano de Hidalgo, la desgarrada bandera de la causa mexicana, y la tremola con firme y robusto brazo.

Toma la guerra otro aspecto: las masas inermes é indisciplinadas de indios ya no vuelven á congregarse; las desgracias sufridas amaestran á los jefes de la insurrección, y procuran preparar mejor sus elementos, dando organización militar á sus fuerzas, en que figuran más los mestizos que los indígenas.

Columnas volantes, tropas que se fortifican en ciudades y montañas, guerrillas sinnúmero, en valles y serranías sostienen la campaña.

Las guerrillas mexicanas, favorecidas por las escabrosidades del terreno, de improviso cruzaban á veces las llanuras, rápidas en sus veloces caballos, para remontarse después de consumir una sorpresa. No excedía de cien hombres cada banda, y caían sobre fuerzas en marcha ó destacamentos aislados.

La audacia del mestizo se mostraba principalmente con el cura Morelos, quien realizaba verdaderas hazañas en el Sur, en tanto que Rayón establecía su cuartel general en Zitácuaro, atrincherando la ciudad y las montañas vecinas, en las que al fin fué vencido.





GENERAL BROWN

Por sus servicios a la patria...

El Sr. General Brown...



General D. José María Morelos

El Sr. General Morelos...

El Sr. General Morelos...

